

LA RIQUEZA DE TENER FE.



AÑO DE LA FE 2012
2013

El mundo en que nos está tocando vivir se está volviendo demasiado moderno, demasiado intelectual científico como para dejarle un espacio a la religión. Sin embargo aún somos muchos los que pensamos que hay alguna especie de alimento por el que clama nuestro espíritu sin el cual nuestro interior se embota y deja de crecer. Continuamente hemos hablado en nuestro mundo sobre el tema del “nivel de vida”. No cabe duda de que mejorar su nivel de vida es una de las preocupaciones de todos los ciudadanos. Sin embargo, ¿a qué se refiere la gente cuando habla de mejorar su nivel de vida?

Ciertamente Dios tienes poco espacio en la búsqueda de un mejor nivel de vida en este mundo secularizado y de increencia. Podemos también creer que la fe no tiene nada que ver con la potenciación de la autoestima. Los que encontramos un valor vital y profundo en la fe y en lo religioso somos conscientes de que no puede existir un buen nivel de vida para una persona sin que en el se dé un ámbito para el desarrollo espiritual. La fe ayuda a la autoestima y al desarrollo integral del ser humano. La búsqueda de respuestas y apoyos en el campo de lo esotérico y en general del New Age nos habla de la búsqueda que mucha gente tiene de complementar Su vida con algo, pero estos recursos se vuelven insuficientes poco serios para llenar la vida interior de una persona madura.

En fin, en un mundo donde los ateos suelen ser excelentes personas y donde los creyentes más declarados pueden desilusionarnos, de ONGs llenas de vida e iglesias a veces poco testimoniales, en un mundo donde Dios es una presencia remota incluso para quienes dicen creer en él, ¿qué nos ofrece la religión? ¿que diferencia hace realmente nuestras vidas?

1.- La fe nos da unos ojos para ver el mundo

Cada uno de nosotros encara la existencia de forma diferente, dependiendo de la percepción que de ella tenga. Para unos la vida es una comedia, para otros una tragedia o una broma de mal gusto. La fe es un elemento que pesa mucho en nuestra forma de ver la realidad y sin duda una persona que tiene fe verá el mundo y la vida de una manera diferente de quien carece de ella.

¿Hasta dónde nos enriquece tener fe para nuestra visión de la realidad? Una anécdota nos ayudará a comprender con mayor claridad:

“Ramidranath Tagore tuvo de niño una experiencia que luego, de mayor, le ayudo a caer la cuenta el mismo y explicará otros que tienes la fe y qué papel juega en la vida del hombre. Cuando era pequeño, según él mismo cuenta, tenía un defecto en la vista que le hacía ver las cosas borrosas y confusas, pero él no sabía que eso fuera un defecto. Es decir, él no sabía que su situación anormal; creía que así era como se veían las cosas y como las veía todo el mundo, con líneas “de algodón” y fondos oscuros y así, nunca se le ocurrió decir nada sobre ello, ni menos aún decirle nada a sus padres o buscar un remedio a la dolencia que él tenía sin saberlo. Desde luego, veía lo suficiente para reconocer a las personas cuando se acercaban, para andar por la casa y aún por la calle, para jugar con sus amigos y coger la pelota cuando se la tiraban; y con esa visión imperfecta vivió varios años sin sospechar que era un defecto. Era corto de vista de nacimiento, pero él no lo sabía.

Un día, según íntimas memorias tuyas, estaba jugando con otros chicos, y uno de ellos llevaba gafas, entonces él, en broma, cogió las gafas de aquel otro chico y se las puso. Y entonces ocurrió el milagro. Por primera vez lo vio todo con claridad y precisión, de cerca y de lejos, como nunca lo había visto. Comienzo a ver como siempre debería haber visto, como los demás veían, como las cosas eran en sí mismas, con rasgos firmes y colores agudos, con realismo y perspectiva, con profundidad y movimiento, con súbito encanto y belleza insospechada. Tofo encajó de pronto en su sitio, ante el asombro de sus ojos y el encanto de su mente.

El primer sentimiento ante el descubrimiento fue de alegría y gozo al ver por primera vez un mundo tan bello y agradecimiento a Dios por él. Es Segundo sentimiento fue de tristeza y enfado, casi de indignación contra sí mismo por el tiempo que había pasado perdiéndose aquella realidad.

La aplicación que mismo hacer de esa parábola personal es que las gafas son fe (de hecho hay una palabra sánscrita que describe el papel de la visión religiosa en la vida del hombre y es diviyachaksu, “el ojo divino”). Cuando vemos las cosas desde esa nueva visión que es la fe, todo cambia,, todo se mueve, todo tiene sentido y el mundo es diferente y la vida merece vivirse y yo puedo disfrutar al andando por sus caminos y escudriñando sus horizontes con una luz nueva y una alegría nueva.

La religión tienes que significa para nosotros más que un compromiso de conducta ética, de amar al prójimo. Tiene que enseñarle a nuestros ojos el mundo. Hay algunas cosas maravillosas y liberadoras que te suceden cuando llegas a ver la vida a través de la fe religiosa. No se trata sólo de mirar el vaso y verlo medio lleno o medio vacío. Se trata de que la fe y la experiencia nos han enseñado a mirar un Vaso que está casi vacío y creer que hay en el mundo recursos capaces de volver a llenarlo. Aunque todos miramos las mismas realidades, no todos vemos lo mismo. La muerte, el sufrimiento, el sentido de la existencia, el valor de la vida, etcétera. Son temas que se ven de diferente de manera según cada quien observe. Nuestros rezos y rituales no afectan a la caída de la lluvia, pero si afectan el modo en que tengo la lluvia.

Ver la vida a través de los ojos de la fe nos permite descubrir cosa que otra gente no ve.

Los salmos nos ofrecen ejemplos de gente que aprendió abrir el mundo a través de la fe religiosa.

La religión va más allá de Conferir sentido. No ofende a la razón, pero la trasciende. La gente no empieza ver el mundo de manera diferente porque alguien haya escrito un libro que de buenas razones para hacerlo. Lo hace porque siente que ha sido tocada por la

presencia de Dios, encarnado a veces en palabras, a veces historias, a veces en recursos que despierta La lectura.

Con los ojos de la fe podemos tener capacidad de asombro irreverencia de la realidad, que es un misterio. Siempre he sido un amante de los deportes en contacto con la naturaleza y en especial del alpinismo. Las montañas han significado para mí un desafío mayor que la naturaleza puede ofrecer, llenos de belleza y de vida pero sobre todo de misterio. Sólo mis amigos más cercanos Saben cuan ligadas están las montañas a mi proceso de búsqueda de la trascendencia, de Dios, y en las montañas encontré a Dios, el silencio y en el asombro, en la soledad y en la solidaridad de las excursiones comunitarias.

Un geólogo, un artista, un turista, un esquiador y una persona religiosa vean una montaña de diferente forma. En la conquista de México los conquistadores ascendieron en el Popocatepetl, la montaña más simbólica y sagrada para los indígenas aztecas, la ascensión habló de su poderío pero también delgada violación de un ámbito sagrado. Una las cosas que los hombres y mujeres modernos hacen mejor es apagar los fuegos sagrados, extendiendo el dominio del hombre y restringiendo el de Dios, sospecho que eso nos empobrece.

En la sociedad actual estamos perdiendo en gran medida la capacidad de asombro y reverencia que viene de comprender cuanto más grande es Dios en nosotros.

Aunque gocemos de los beneficios que nos ofrecen nuestros coches y edificios, la vida se nos vuelve chata e insípida cuando nos separamos del mundo de Dios que nos saca de nosotros mismos para llenarnos con la reverencia, con que se responde a la presencia divina. Es ese estremecimiento religioso cuando nos encontramos con Dios, nos resulta extrañamente reconfortante.

La religión empieza con un sentimiento de reverencia, en el que se reconoce la grandeza de Dios y nuestras limitaciones. Es por eso que haya más creyentes en el tercer mundo. No porque la gente sea hipócrita, e ignore a Dios cuando las cosas van bien. Tampoco se trata de miedo. No hay ateos en la desgracia porque las desgracias nos pone cara a cara frente a nuestras limitaciones, nos pueden ayudar a comprender que las cosas más importantes están en realidad fuera de nuestro control. Mucha gente ha encontrado a Dios en las en los límites de sus fuerzas, como nos lo cuenta Víctor Frankl desde su experiencia en el campo de concentración de Auschwitz.

“Cuando los prisioneros sentían inquietudes religiosas, estas serán las más sinceras que cabe imaginar y, muy a menudo, el recién llegado quedaba sorprendido y admirado por la profundidad y la fuerza de las creencias religiosas. A este respecto lo más impresionante eran las oraciones o los servicios religiosos improvisados en el rincón de un barracón o en la oscuridad del camion de ganado en que nos llevan de vuelta al campo desde el lejano lugar de trabajo, cansados, hambrientos y helados bajo nuestras ropas harapientas (Del libro de Victor Frankl “ el hombre en búsqueda de sentido.)

Hoy apenas podemos ver los límites de nuestro poder. Eso dejan poco lugar a Dios, y nos deja en La incómoda sensación de ser los últimos responsables de éste de este incontrolable embrollo que llamamos mundo. Cuando hayamos logrado apagar todos los fuegos sagrados. ¿a donde nos volveremos en busca de la luz y el calor? ¿Qué perdemos cuando Perdemos la capacidad de reverencia, de estremecimiento? Todos se vuelven más artificial, como los aparatos de la relajación para traernos paz o las pastillas para controlar nuestros tres y nuestra depresión.

2.- Tenemos una clave de referencia para dirigir nuestras vidas hacia la plenitud. Sabemos en qué dirección está el puerto. Tenemos un Camino.

Una frase clásica nos recuerda que "No basta querer, hay que conocer el camino". Para cada meta hay una trayectoria que recorrer, para alcanzar una cima hay una ruta.

El camino que nos ofrece la fe bien entendida, es un camino hacia la verdadera felicidad, hacia la plena realización y madurez de la persona humana. La persona de Jesús, sus enseñanzas, su praxis y su personalidad nos dan la clave para conseguirla.

Muchas de las tradiciones religiosas hablan del camino:

El Budismo lo llama: el Noble Sendero, las ocho Nobles Verdades; el Islam: Sadhana; el Confucionismo: Tao; la tradición Sufí: Tárica, que quiere decir sendero; para el judaísmo es La ley; para nosotros Jesús es El Camino, Él es nuestra referencia y quién nos conduce hacia la plenitud de la vida expresada en las Bienaventuranzas y hacia la vida que nunca acaba.

Hay quien afirma que los seres más felices que han habitado nuestro mundo son los santos, los hombres y mujeres que, bajo cualquier religión, han encontrado la iluminación, el vivir satisfechos y llenos de paz y armonía a pesar de las dificultades de las que, como todos, como nosotros, no se vieron privados en ningún momento.

La fe nos quiere ofrecer ese camino hacia la vida plena, hacia la paz y la armonía, hacia la plena libertad, a la cual, según algunos sicólogos, tenemos un gran miedo.

3.- El amor gratuito de Dios nos anima a vivir en un nivel más alto, porque nuestro comportamiento le importa a Dios, porque la humanidad le importa a Dios, porque yo le importo a Dios.

Como cristianos tenemos la certeza de que Dios quiere para nuestro mundo la justicia, el amor, la paz y la vida para todos, quiere que una nueva realidad se dé en nuestro mundo a la que llamamos el reinado de Dios. A Dios no le resulta indiferente nuestra forma de comportamiento. Él perdona nuestras infidelidades a su proyecto del Reino pero Él quiere que todos los hombres vivan en plenitud y dignidad. Esta convicción nos lanza a vivir sacando siempre lo mejor de nosotros, pese a nuestras limitaciones, nos saca de la mediocridad.

Harold Kushner, de familia judía, narra una experiencia muy ilustrativa sobre la forma de vivir de su abuelo: "Mi abuelo era pintor de casas en Lituania, y se ganaba penosamente la vida. Pero además de su vida pública como pintor, tenía una identidad secreta. Era uno de los agentes de Dios en la tierra, y mantenía la cultura en un mar de ignorancia, y la dulzura en un mundo de crueldad. Cada uno de sus días y cada uno de sus actos era importante porque él creía que a Dios le importaba a sobremanera qué comía, cómo ganaba y gastaba el dinero, cómo respetaba a su mujer y trataba a sus hijos. El sentimiento de tener que vivir de acuerdo con las altas normas de Dios redimía la vida de mi abuelo de la anonimidad y la insignificancia, y puede hacer lo mismo con cualquiera de nosotros".

El relativista moral, la persona que cree que algo está bien si uno siente que está bien, puede sentirse libre en su rechazo a las normas absolutas del bien y el mal, pero su libertad es la del marinero en altamar sin brújula. Es libre de decidir viajar en cualquier dirección que se le

ocurra, precisamente porque no tiene modo de saber en qué dirección esta el puerto. ¿Podemos envidiarle esa libertad?

4- La religión auténtica nos ofrece una redención de la soledad, enseñándonos a ver al prójimo como a nosotros mismos, a sentir su humanidad, sus miedos y esperanzas, en lugar de sentir sólo los nuestros. Nos abre a la comunidad. "El fin de la religión en sus manifestaciones primitivas no es tanto acercar a la gente a Dios, como unir a la gente entre sí, protegería de tener que ver el mundo como un sitio de soledad y hostilidad".

Religión quiere decir: "ligar", "unir". Por lo que la religión no es sólo una serie de declaraciones sobre la divinidad. Es también la comunidad, la familia a través de la cual aprendemos a comprender qué significa ser humano.

Es muy posible que sea nuestra experiencia que personas que conocemos han encontrado en Dios, en la comunidad cristiana, un espacio para ser ellos mismos, en compañía y respeto. La religión proporciona un espacio para llegar a relaciones muy profundas con personas a las que quedamos íntimamente ligados para siempre porque estamos ligados en Dios.

5-Dios es el poder que renueva nuestras fuerzas cuando las hemos gastado completamente.

Ésta es quizá la diferencia más importante que hay entre un cristiano comprometido y un ateo de la más firme moralidad: ambos pueden ser buenas personas, honestos, altruistas, generosos. Ambos servir a sus comunidades para hacerlas lugares mejores en los que vivir. ¿Qué diferencia significa el compromiso religioso? La diferencia aparece cuando nos hemos agotado ocupándonos de los que sufren, cuando hemos luchado contra los demonios de la injusticia y el prejuicio durante años, y vemos que siguen tan fuertes como cuando empezamos. ¿Qué hacemos entonces? ¿A dónde nos volvemos en busca de la fuerza para seguir trabajando y luchando, cuando sentimos que toda nuestra fuerza se ha agotado? ¿Cómo seguimos dando, cuando hemos dado tanto durante tanto tiempo que ya no nos queda nada? El ateo, en tanto buena persona y ciudadano ejemplar, cree que la fuerza y el amor vienen de dentro de sí mismo. Así que busca en lo más profundo de sí más fuerza, y bien puede descubrir que la fuente se ha secado al fin. Una persona de fe tiene la ventaja de creer en un Dios que está más allá de él, un Dios que renueva su fuerza cuando se vuelve hacia Él, que le devuelve su capacidad de amar, de preocuparse, de trabajar, que le da vigor para empezar de nuevo y hasta para compartir su vigor con otros.

El ateo es como una planta en el desierto. Sólo puede confiar en sí mismo, y cuando ha agotado sus recursos internos, corre el riesgo de secarse y marchitarse. Pero el hombre o la mujer que se vuelve hacia Dios es como un árbol plantado junto a un arroyo. Lo que gasta en el mundo le es devuelto de una fuente que no es él mismo, así que nunca puede secarse.

6- La fe nos anima vivir desde el perdón. A no vivir desde el "ojo por ojo, diente por diente". Nos mete con ello en otro sentido de la justicia que puede hacer que las relaciones realmente funcionen. Nos libera del revanchismo y la venganza que destruyen los proyectos humanos como el matrimonio, las comunidades y la familia. Nos da razones para cortar el "círculo del odio"

7.- La fe nos fortifica y le da sentido el sufrimiento.

El sufrimiento es un aspecto de la vida que no se puede erradicar. El hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que este sufrimiento tenga un sentido.

Frankl sostiene que el sufrimiento alberga muchas posibilidades de sentido, y una de ellas, es que comprendemos mejor el sentido de nuestra dignidad antropológica y en consecuencia de nuestra trayectoria humana para conducimos a una sólida y verdadera felicidad.

El sufrimiento que parece no tener sentido, lleva a la desesperación.

El plano de lo espiritual es el único en que es imaginable un sentido del sufrimiento.

El modo en que una persona acepta su destino y todo el sufrimiento que éste conlleva, la forma en que carga su cruz, le da muchas oportunidades para añadir a su vida un sentido más profundo.

Lo que importa más que el sufrimiento es la actitud que se adopta ante él, no se puede modificar el sufrimiento, pero sí la forma de enfrentarlo. El hombre es capaz de sufrir voluntariamente, siempre que el sufrimiento tenga un sentido y sea absolutamente necesario. Cuando no hay alternativa el hombre puede engrandecerse en el sufrimiento y mantener su dignidad intacta. Si el sufrimiento que es parte de la vida no tiene sentido, la vida tampoco lo tiene.

También en el sufrimiento y la muerte hay un sentido, y comprender esto es el primer paso hacia la felicidad, incluso en el sufrimiento. Si no se puede obtener la felicidad, por lo menos este conocimiento produce calma en el espíritu. Tal vez el sentido último de todo sufrimiento esté en un nivel más elevado que como seres humanos no alcanzamos a comprender.

8.- La fe nos protege contra el miedo de una total desaparición después de la muerte.

Nos ayuda también a vivir con el conocimiento de la mortalidad, que sólo tienen los seres humanos y lo logra definiendo qué es lo que hace que la vida signifique algo. A Dios se lo encuentra en el valor de las almas humanas para alzarse por la dignidad humana, aunque no haya posibilidad material de éxito, y una persona o un grupo, por pobre e ignorante que sea y en inferioridad de condiciones que se encuentre, esté dispuesto a morir por lo que cree correcto. La fe nos hace vivir con esperanza.

9.- La fe bien entendida, enseña a la gente a quererse a sí misma y a sentirse bien en la propia compañía, a sentirse amada de manera incondicional.

La gente que se siente bien consigo misma y se sabe amada de modo incondicional será más generosa, más compasiva, menos a la defensiva por sus errores, más abierta al cambio y mejor preparada para enfrentar el dolor y la adversidad.

Dios tiene una personal manera de amar incondicionalmente, y de conferirnos una dignidad, la de los hijos de Dios. Él está siempre presente, en las buenas y en las malas de nuestra vida y esto nos inspira confianza.

10.- La fe nos libera del peso de la culpa.

Hay cosas que no podemos fácilmente hacer por nosotros mismos, y ni siquiera podemos hacer por los demás. Quitar el peso de la culpa es una de ellas. Ni la terapia ni la ayuda humana pueden hacerlo del todo. Hay cosas de las que sólo Dios puede sanar, hay cosas que sólo Dios puede limpiar. Los grandes errores irreversibles cometidos en nuestra vida sólo pueden ser aliviados desde la fe.

Concluyendo:

¿Qué clase de mundo tendríamos si no creyéramos en Dios, si no tuviéramos fe?

El mundo sería más frío, más gris.

Es evidente que el secularismo nos está llevando a un mundo más individualista, más egoísta donde cada quien ve por sí mismo mientras tantos sufren pobreza y soledad. Los índices de depresión van aumentando en este país. ¿Son las pastillas la solución a una sociedad cada vez más light, solitaria y depresiva?

Sería un mundo en el que la gravedad nos empujaría hacia abajo y no habría una contrafuerza que nos levantase, que nos limpiase si nos hubiéramos ensuciado al tropezar y caer, para asegurarnos de que tenemos derecho a una segunda oportunidad.

Sería un mundo donde los pobres serían más pobres y desamparados.

Buscaríamos en la magia y la hechicería una salida falsa a nuestras más grandes aspiraciones y un medio ineficaz para liberarnos del miedo.

Nos sentiríamos más solos, en una gran esfera a la deriva por el gigantesco espacio interestelar. Habría más crueldad y egoísmo pues: "Si no hay Dios, todo está permitido".

11.- La fe libera del miedo

12.- La fe nos lleva a vivir el desapego

Parroquia Santa Rosa de Lima.
Zapopan, Jalisco. México.
Año de la Fe. Fiestas Patronales. Agosto de 2013.
<http://parroquiasantarosadelima.com.mx>